

Compañeras y compañeros:

Perdonadme que empiece esta intervención haciendo un poco de historia reciente. Una historia de lo que ha venido ocurriendo en los últimos meses y de lo que hemos venido haciendo desde el Partido Socialista, también en los últimos meses.

Y para ello me remontaré al Debate del Estado de la Nación, allí señalé que España está sufriendo tres crisis simultáneas y entrelazadas:

- a) Una crisis económica y social que, para los ciudadanos, se concretaba en tres grandes plagas: la del desempleo (sobre todo de los jóvenes, pero no solo de los jóvenes), la de pobreza para muchas familias y la del cierre para muchas pequeñas y medianas empresas.
- b) Una crisis territorial que estaba cuestionando el modelo constitucional del Estado autonómico y que estaba haciendo reaparecer dos viejas tentaciones: la tentación centralista y la tentación secesionista.
- c) Una crisis política que es, sobre todo, una crisis de confianza de los ciudadanos en sus instituciones democráticas y que es también una crisis de autoridad moral del gobierno.

Y no nos podemos engañar, esto no es sólo un problema de percepción ciudadana, no es simplemente subjetivo, hay también razones objetivas.

Igual que en medicina se habla de los fallos multiorgánicos para describir situaciones de máxima gravedad, estamos ante un fallo multi-institucional en España, e incluso en alguna de las instituciones de la Unión Europea. Una situación, pues, de máxima gravedad.

¿Qué hemos hecho los socialistas en estos meses? Hemos tratado de construir alternativas y de dar salidas a estas tres grandes crisis:

- a) Hemos diseñado una alternativa económica y social completa, que hemos presentado a los agentes económicos y sociales y a los distintos gobiernos. Una alternativa que implica más crecimiento y menos austeridad, empleo a corto plazo, reforma fiscal en profundidad y reconstruir el Estado social que está siendo demolido por la derecha.

Una alternativa que, lenta y trabajosamente, se va abriendo paso en Europa; allí donde la derecha ha fracasado estrepitosamente en su lucha contra la crisis y nos ha hundido en la recesión.

OFICINA DE PRENSA FEDERAL

- b) Para la segunda, para la crisis territorial, hemos alumbrado un nuevo camino, hemos iluminado un nuevo camino, hemos acordado un nuevo camino para hacer evolucionar el Estado de las Autonomías en lo que podríamos denominar su sentido natural, que es hacia el federalismo.

Dicho de otra manera: frente al centralismo y al secesionismo, un nuevo pacto de convivencia que haga posible garantizar la igualdad de todos los ciudadanos dentro del España y, al mismo tiempo, el autogobierno y el respeto a los hechos diferenciales, a nuestras singularidades que son parte constitutiva de eso que llamamos España.

- c) Y para la tercera, para la crisis política, hemos planteado una reforma en profundidad de nuestro sistema político, que abra la puerta definitivamente a lo que podríamos denominar la democracia del siglo XXI: más participación ciudadana en las decisiones políticas, más transparencia en la vida pública, reformas en nuestro sistema electoral, políticas preventivas contra la corrupción, reforma de las Administraciones Públicas... muchas de estas reformas llevan muchos años pendiente.

Una reforma política, pues, que incluye a nuestro propio partido, al Partido Socialista, que también tiene que pasar a ser un partido del siglo XXI.

Y hemos llegado a la convicción de que para hacer todo ello es necesario abrir nuestra Constitución. Y por primera vez en tres décadas hemos planteado una reforma constitucional. Una reforma constitucional que, tiene que quedar claro, no es un objetivo sí mismo, no. Es un instrumento necesario para abordar los cambios que pretendemos.

En esto estamos desde hace meses. Desde el Congreso de Sevilla estamos diseñando un proyecto profundo, ambicioso. Una vez más, un proyecto que ponga al Partido Socialista a liderar una sociedad que necesita este horizonte. Esta era nuestra obligación. Nuestra obligación para con los ciudadanos es responder a la pregunta de ¿qué quieren ustedes hacer con su país? Este es el debate de fondo que hemos abordado y el debate que estamos poco a poco resolviendo. Esta es la forma, creo yo, de aborda nuestra situación electoral también: un debate de fondo, una reforma de nuestras propias posiciones, un nuevo proyecto político para nuestro país.

Ahora bien, en los últimos meses, la crisis política se ha venido desarrollando y ha venido creciendo; y en arte está alterando una buena parte del trabajo que tenemos por delante. Ha adquirido una gran magnitud. Hoy es una crisis política, como me habéis oído decir, insoportable. Hasta el punto de que creo que hay que encontrar una salida para esta crisis política, porque probablemente está dificultando el que se puedan abordar las otras dos: la crisis territorial y la crisis económica y social.

Hay que buscar una salida para esta crisis política, la vida política está bloqueada en nuestro país y esto exige soluciones inmediatas y en esto me voy a centrar en el resto de mi intervención, que no va a ser muy larga.

Esto que llamamos desafección política es, sin duda, anterior al estallido del caso Bárcenas, Gürtel, como queráis llamarlo y es posible que siga existiendo después. Pero es evidente que este caso Bárcenas ha sido el desencadenante de una crisis política incalculable, que es la que tenemos en este momento en España. Hoy toda la vida política española gira en torno a tres escenarios: la Audiencia y la cárcel de Soto del Real, la sede del PP en Génova y el Palacio de la Moncloa. En estos tres escenarios se está desarrollando esta gran crisis política.

Y hoy, y esto es lo más importante, la imagen de España está irremediabilmente contaminada por este escándalo. No hay más que leer hoy la prensa internacional para darse cuenta. Y también aquí conviene hacer un poco de historia para que todos lo tengamos claro, porque esto empezó con el "caso Gürtel", un entramado de prácticas irregulares relacionadas con los contratos, con las administraciones públicas... todos los recordáis, estábamos en el Gobierno, yo particularmente. En aquel momento nos tuvimos que enfrentar a la oposición del PP: era todo una farsa, una mentira, una conspiración de jueves, de policías, de fiscales... siempre del Ministro del Interior. Lo recordé el jueves en el Congreso de los Diputados. ¿Os acordáis de aquella foto de Rajoy rodeado de sus dirigentes territoriales, esto no es una trama del PP, decía, es una trama contra el PP. Hoy sabemos que la trama existía y que estaba mucho más cerca de aquellos que estaban pronunciando esa frase de lo que ellos quisieron en ese momento decir.

Después emerge el caso Bárcenas, que aparece como el epicentro de toda esta trama. Entonces supimos que Gürtel no era un caso aislado, que era un episodio de un sistema articulado de corrupción que se dirigía desde el despacho del señor Bárcenas durante 20 años.

Supimos que una buena parte de ese dinero de esos fondos ilegales se habían dedicado, siempre presuntamente, a financiar ilegalmente sus campañas electorales. Para que todo el mundo lo entienda: a hacer trampa en las elecciones.

Y supimos también, siempre presuntamente, que otra parte de ese dinero ilegal había ido a pagar sobresueldos, algunos dudosamente legales, siempre presuntamente.

Entonces el Sr. Rajoy lo negó todo. Y en ese momento nos pareció que había razones suficientes para pedir su dimisión y la argumentamos por dos veces en el Congreso de los Diputados. Había un razonamiento político: detrás de nuestra petición de dimisión. Un razonamiento político que era muy sencillo: el escándalo iba a perseguir al señor Rajoy durante toda la legislatura.

Le iba a quitar su autonomía política. Algo que un Presidente del Gobierno no puede perder nunca porque había unido su suerte al decir que todo era falso a las declaraciones del señor Bárcenas. En aquél momento creíamos que la dimisión del Presidente era una necesidad política y así lo planteamos.

Han seguido pasando cosas. Y la semana pasada supimos, siempre según el tesorero del señor Rajoy, que el señor Rajoy había cobrado ilegalmente siendo ministro. Siempre según su tesorero. Ya no se trataba solo de un problema del PP. Ahora era un problema que afectaba al propio Presidente del Gobierno.

Y claro, también supimos por estas declaraciones que Rajoy no había dicho la verdad cuando afirmó que todo era falso semanas antes. Y entonces volvimos al Parlamento, aquí a esta Cámara, el jueves pasado si no recuerdo mal volvimos a pedir una comparecencia del señor Rajoy. Dijimos entonces que tenía que venir a explicar esto que era gravísimo porque afectaba al propio Presidente del Gobierno. Dijimos que si no venía se iba a instalar en la sociedad española el “quien calla otorga” y que eso es insoportable para un Gobierno democrático y sus instituciones, incluyendo este Congreso de los Diputados.

Todos conocemos la respuesta. La atolondrada intervención del portavoz del PP que pasará a la historia de los disparates parlamentarios y que solo se explica por la desesperación. En ella pronunció dos palabras imprudentes, muy imprudentes, a la vista de lo que sucedió justo 48 horas después. Habló de delincuente, sin presunto, y hablo de apadrinamiento para referirse al conjunto de los grupos de la oposición. Y el domingo, pudimos leer una parte de los mensajes intercambiados entre el señor Bárcenas y el señor Rajoy durante los últimos meses. Rajoy se negaba a pronunciar en público el nombre de Bárcenas, pero ambos se enviaban mensajes continuamente. Y aquí vuelvo a la torpeza del señor Alonso porque a la vista de esos mensajes, las palabras delincuente y apadrinamiento, son las que mejor describen la relación entre Rajoy y su tesorero. Su relación epistolar: ni más ni menos que el apadrinamiento de un delincuente.

Y os aseguro una cosa: el tono de cariño, de protección y de ánimo, con el que el señor Rajoy se dirige al señor Bárcenas, no forma parte de la manera en la que un Presidente de Gobierno debe dirigirse a un delincuente. No es así. Parece más bien la forma en la que alguien se dirige a su socio. O si me apuráis la forma en la que alguien se dirige a un socio que le puede acabar poniendo en apuros. Y esta ha sido la deriva definitiva, a nuestro juicio, del problema. La que nos ha llevado a dar un paso más. La que ha convertido la dimisión del señor Rajoy en una solución política, a nuestro juicio, a una exigencia democrática y, ahora también a un imperativo ético ineludible. Imperativo ético ineludible.

Sin ella, es imposible mantener un nivel de relaciones normales con este Gobierno. La permanencia del señor Rajoy en La Moncloa no es ya un problema del señor Rajoy, ni del PP, ni del Gobierno, se ha convertido en un problema para toda España. Esto es lo que dijimos el domingo. Dijimos que el Presidente no estaba, a nuestro juicio, capacitado para dirigir el país en la lucha contra la crisis económica. No estaba capacitado para representarnos en Europa, no estaba capacitado para hablar con el resto de las formaciones políticas y con los interlocutores sociales. Que teníamos dudas de que no tuviera aún más hipotecada su autonomía política después de lo que conocimos estos días. En resumen: que tenía que dimitir ya.

Por eso no bastaba con pedir la dimisión del señor Rajoy, que es lo que habíamos hecho hace algunos meses. Por eso lo que había que hacer es pasar a actuar para conseguirla. Este es el cambio del domingo: hemos pasado de pedir la dimisión del Presidente del Gobierno, a actuar para que dimita. Esa es la diferencia fundamental.

Y ayer, compañeros, tuvimos otro "episodio nacional" que más que escrito por Galdós podría haber sido escrito por Valle Inclán, porque fue un auténtico esperpento. Bárcenas tuvo un nuevo ataque de sinceridad. Cospedal volvió a todo es falso, ni siquiera salvo algunas cosas...todo es falso. ¿Os acordáis del contrato de Bárcenas? Todo es falso. Y Rajoy admitió un chantaje. Y se ufanó de haberlo resistido. Y éste es el problema: al reconocer que está siendo chantajeado, o que ha sido chantajeado, lo que está es admitiendo que puede ser chantajeado. Y este es el problema. El problema es tener un Presidente del Gobierno que está siendo chantajeado por quien fue su tesorero durante 20 años. Este es el problema.

Por cierto, peculiar forma de resistir el chantaje eso de "hacemos lo que podemos. Se fuerte, Luis". Peculiar forma. Y una cosa más para recordarle al señor Rajoy: no estamos hablando de un chantaje al Estado. En todo caso de un chantaje al presidente del PP, hoy Presidente del Gobierno.

Y no quiero dejar de decir dos cosas más de lo que pasó ayer: la Vicepresidenta y algún portavoz del PP argumentaron algo que a mi juicio es democráticamente insoportable. Dijeron que la prueba de que no había habido chantaje, de que se había resistido es que Bárcenas estaba en prisión. Y la pregunta es. De haber pactado con el señor Bárcenas, ¿le podrían haber librado de la cárcel? ¿Pero qué entiende la vicepresidenta por Estado de derecho? Es que en el Estado de Derecho, en España, a la cárcel envían los jueces y de la cárcel sacan a los delincuentes los jueces. No el Gobierno. Fijaos la concepción del Estado de Derecho que late detrás de estas declaraciones.

Y eso, probablemente, explique muchas de las cosas que estamos viendo aquí.

Y el Presidente del Gobierno apeló a un principio, el de la estabilidad, que es, justamente, la razón por la que le hemos pedido la dimisión. Él se presenta como garante de la estabilidad, y nosotros estamos convencidos de que su permanencia al frente de la presidencia del gobierno es fuente de permanente inestabilidad que este país no puede permitirse. Esta es justamente la diferencia que nos separa.

Vivimos una situación extraordinariamente difícil. Muy difícil. Excepcionalmente difícil en la que además el Gobierno pretende poner al Congreso de los Diputados en una situación de excepción, bloqueando la actuación de esta Cámara. En una democracia, en cualquier democracia de la UE, una crisis de esta gravedad estaría siendo discutida y resuelta aquí: en la sede la soberanía popular. Hemos pedido en siete veces la comparecencia del Señor Rajoy. La vamos a pedir una vez más, la octava. No para que de explicaciones. La vamos a pedir porque queremos que venga a la Cámara para poderle decir que tiene que dimitir de Presidente del Gobierno de España.

Todos los grupos de esta Cámara comparten la propuesta de que el Presidente venga aquí para desbloquear esta situación. Y yo os voy a decir lo que voy a hacer.

Si el Grupo Popular vuelve a negar la comparecencia del Presidente del Gobierno presentaré una moción de censura. Que en realidad es una moción por la dignidad de esta Cámara. Para que en esta Cámara podamos debatir y votar. No quiero sustituir al Presidente del Gobierno, sé que no tenemos diputados suficientes. Lo que quiero es que venga a esta Cámara, lo que quiero es que explique en esta Cámara, lo que quiero es que podamos votar en esta Cámara. Lo que no quiero es que, en su huida hacia adelante, se lleve la dignidad del Congreso de los Diputados, que es la sede de la soberanía popular. Eso es lo que no quiero.

Por tanto, de lo que se trata es que debatamos en el pleno del Congreso de los Diputados, no que debatamos si hay otro dirigente del PP que sustituya al Presidente del Gobierno, esta es su responsabilidad; no, no, que debatamos si este Presidente del Gobierno puede continuar o no. De eso es de lo que se trata, esa es la moción que vamos a presentar. Sé que está en los límites del Reglamento, lo sé, pero os digo: el Gobierno con su bloqueo a esta Cámara no nos ha dejado otra solución. Y es un problema, compañeros y compañeras, de dignidad parlamentaria, que es tanto como decir de dignidad de la soberanía popular. Esto es lo que vamos a hacer.

La oposición no tiene fuerza parlamentaria. No la tiene. Ni para cambiar el gobierno del PP, ni para convocar elecciones. Pero tenemos una fuerza política y moral para exigir a Rajoy que tiene que hacer un servicio a España y dimitir. Que tiene que abandonar la Presidencia del Gobierno y dejar paso a otra persona porque creemos que sus hipotecas en este momento lo inhabilitan.

Información



Para eso tenemos fortaleza política y moral. Y esa es la que vamos a ejercer en este Congreso de los Diputados.

Lo vamos a hacer por convicción democrática. Lo vamos a hacer porque creemos que es lo que demanda la democracia española. Y lo vamos a hacer, compañeros y compañeras, porque es nuestro deber.

Gracias por escucharme

OFICINA DE PRENSA FEDERAL

C/ Ferraz, 70. 28008 Madrid. Teléfonos: 91 582 04 52 / 91 582 03 94. Fax: 91 582 04 22. Correo: ofiprensa@psoe.es
www.psoe.es // www.psoetv.es // www.ganarseelfuturo.es